

LAS SOCIEDADES SECRETAS CHINAS EN LA ÉPOCA MODERNA

Ensayo de historia social

JEAN CHESNEAUX

Escuela de Altos Estudios, París

LAS SOCIEDADES secretas ¹ son tan antiguas como la historia milenaria de la China imperial, pero han conservado un lugar muy importante en la vida social y política de la China moderna y contemporánea, en los siglos XIX y XX. Baste recordar, por ejemplo, que no fueron ajenas al estallido de la revolución Taiping; que hacia 1900, junto con los Boxers, constituyeron un grave problema para la diplomacia internacional; que contribuyeron activamente a la victoria de los republicanos en 1911 y también a la caída del imperio; que, en 1927, Chiang Kai-shek se valió de la fuerza de las sociedades secretas para deshacerse de sus aliados comunistas y que, en 1936, su influencia era todavía lo suficientemente grande como para que Mao Ze-dong les propusiera un verdadero pacto de unidad de acción contra el invasor japonés.² Digamos de paso que el hecho de que estas agrupaciones arcaicas, surgidas del fondo de la Edad Media china, hayan conservado un papel importante en la China moderna, debe hacernos reflexionar sobre el carácter incompletamente "moderno" de la vida china en los siglos XIX y XX. La presencia de las sociedades secretas en todos los episodios que acabamos de enumerar representa mucho más que una simple supervivencia del pasado: son parte integrante de una sociedad china de rasgos complejos.

Sería imposible describir aquí, aunque fuera someramente, los orígenes, los rituales, las características etnográficas y religiosas de esas innumerables sociedades, el Loto Blanco, la Triada (o Sociedad del Cielo y de la Tierra), la Sociedad de los

¹ Sobre la bibliografía general de las sociedades secretas en la época moderna, cf. nuestra obra de la colección "Archives" (*Les Sociétés secrètes en Chine, 19^e-20^e siècles*, París, 1965), p. 277.

² Texto citado por St. Schram, *Mao Tse-toung, textes choisis*, París, 1963, p. 234.

Mayores y de los Ancianos, la Sociedad de las Picas rojas, la Banda Verde y la Banda Roja, etc. Tampoco podemos hablar de sus actividades políticas y de sus luchas contra el orden establecido, por una parte, y contra las actividades de los extranjeros en China, por otra. Ya hay numerosos trabajos sobre estos problemas, aunque quedan por esclarecer muchas cuestiones. Nos limitaremos aquí a examinar los problemas que estas sociedades secretas presentan para la historia social: la base social del reclutamiento, tanto en lo que se refiere a la masa de los miembros como a los cuadros; las funciones sociales de esas agrupaciones, tanto en lo referente a las relaciones entre los miembros como a las relaciones entre las sociedades secretas y la sociedad en su conjunto; las relaciones generales entre las sociedades secretas y el orden establecido.

La base social de las sociedades secretas

Se reclutan principalmente entre los campesinos pobres, ya sean pequeños explotadores individuales o agricultores que trabajan las tierras de los ricos terratenientes (*dizhu*). Son también muy influyentes entre la pequeña burguesía. Así es como los pequeños artesanos, los cargadores, los barqueros, los marinos de las tripulaciones que hacían escala en el puerto, apoyaron en gran número la insurrección iniciada en Shanghai en 1853 por la sociedad secreta del Pequeño Cuchillo, con el fin de proclamar la caducidad de la dinastía manchú y la restauración de la dinastía nacional de los Ming.

Sun Yat-sen no dejó de advertir este carácter plebeyo de las sociedades secretas, y le dedicó una página célebre en su tratado del Triple Demismo.³ Compara el papel de estas sociedades secretas como guardianes del nacionalismo chino en la época de la dominación manchú, con la actitud de aquellos que, con perspicacia, esconden sus tesoros en la basura cuando merodean bandidos en las cercanías...

³ "Porque eran de la más baja extracción y sus actos eran reprobables, los miembros de esas asociaciones tenían el desprecio de la gente... así, los últimos partidarios de los Ming, para proteger el tesoro de China, se lo confiaron a los representantes de las clases sociales más bajas, y estos últimos, cualquiera que haya sido el despotismo manchú durante los dos últi-

Pero en esta masa de población humilde de las ciudades y del campo, se distingue cierta cantidad de clases sociales originales, que dan a las sociedades secretas una figura más precisa. Parece que en particular atrajeron mucho a los elementos de la población rural no ocupados en la producción agrícola: los pequeños artesanos, coolíes, barqueros, vendedores ambulantes. Esto es más importante todavía por el hecho de que toda esta gente era trashumante; su horizonte individual era más amplio que el de los campesinos comunes; sus largos viajes a pie favorecían la meditación; también podían actuar como agentes de enlace, transmitir órdenes o documentos. La Sociedad de los Mayores y de los Ancianos, muy influyente en la región del Yanzi Medio, estaba especialmente bien implantada entre los barqueros de esa región, incluso entre los patrones de juncos y sampanes; uno de los capítulos más importantes de los estatutos de la sociedad se refería a las comunicaciones por agua. La Sociedad de la Banda Verde, que, como ya se verá, degeneró en el siglo xx en una simple organización gangsteril, era en su origen, al ser fundada en el siglo xviii, una agrupación semirreligiosa y semiprofesional de barqueros del Canal Imperial, que llevaba a la corte de Pekín el arroz de las provincias del sur.

Los elementos desclasados de la sociedad rural, los vagabundos, los mendigos, la “gente sin hogar ni lugar”, como se decía en Francia en la Edad Media, también ocupaban un lugar importante en las sociedades secretas. Para Mao Ze-dong, cuando analizó en 1926 las clases de la sociedad rural china para fundar en ellas la estrategia revolucionaria de los comunistas, estos elementos desclasados incluso constituyen la base específica de las sociedades secretas; son “recuperables” para la revolución.⁴

mos siglos, preservaron el nacionalismo chino” (Sun Yat-sen, *Le Triple démisme*, traducción Paschale d’Elia, Shanghai, 1930, pp. 164-165).

⁴ “Los elementos desclasados son campesinos que han perdido su tierra y obreros artesanales que han perdido la posibilidad de trabajar, como consecuencia de la explotación y opresión de los imperialistas, los militaristas y la clase de los terratenientes, o bien como consecuencia de catástrofes naturales. Entre ellos se encuentran soldados, bandidos, malhechores, mendigos y prostitutas. . . Forman la parte de la humanidad cuya vida es más precaria. En todas partes tienen organizaciones secretas, como la Triada o los Mayores y los Ancianos. . . Esta gente combate con mucho

Hacia fines del siglo XIX, los misioneros católicos del norte de China tenían un profundo conocimiento del campesinado chino. Se habían interesado mucho en las sociedades secretas, pensando que estas sectas religiosas disidentes serían más fáciles de convertir al cristianismo que los adeptos al confucianismo oficial. También ellos, como el padre jesuita Leboucq,⁵ subrayan la importancia de los elementos rurales marginales y desclasados.

Por último, dos categorías particulares merecen mención especial: los contrabandistas y los soldados licenciados. Unos y otros son gente decidida, enérgica, acostumbrada a la vida dura y a las privaciones, liberada de las rutinas y de las timideces de la vida campesina ordinaria. La actividad de los primeros en las sociedades secretas plantea una cuestión muy importante, de la que volveremos a hablar un poco más adelante: los fines "lucrativos" de las sociedades secretas. Los segundos, gracias a su experiencia militar, estaban naturalmente llamados a desempeñar un papel importante en la conducción de las insurrecciones campesinas y en las rebeliones armadas dirigidas por las sociedades secretas.

Los contrabandistas, por ejemplo, eran numerosos en las filas de los Nian, esa gran sociedad secreta ligada al Loto Blanco, que dirigió durante más de quince años, hacia 1850-1870, una poderosa rebelión campesina en ocho provincias del norte de China. Eran contrabandistas de sal, que operaban a caballo y burlaban los puestos aduanales del interior (muy numerosos en China en esa época en las fronteras interprovinciales e incluso dentro de una misma provincia). Uno de sus principales jefes, Zhang Luo-xing, pertenecía a esta categoría.

Los soldados licenciados no eran menos importantes, sobre todo después del final de las grandes insurrecciones interiores

valor; si se les guía en forma adecuada, pueden convertirse en una fuerza revolucionaria" (Traducción de St. Schram, *Mao Tse-toung*, París, 1963, pp. 214-215).

⁵ "Los miembros simples se reclutan entre los marinos, jugadores de cubilete, adivinos, pequeños vendedores ambulantes, bomberos, etc. Se trata ante todo de no admitir más que hombres audaces y capaces de un atentado", dice el Padre Leboucq a propósito de una sociedad secreta del Norte de China, los Hermanos de lo Bello y lo Verdadero, o Sociedad de la Observancia (carta publicada en la revista *Études*, noviembre de 1875, pp. 208-209).

que habían sacudido al imperio manchú hacia 1850-1870: Tai-ping, Nian, insurrecciones de los musulmanes del oeste, etc. Esos soldados no eran sino campesinos arrancados de sus aldeas por las autoridades imperiales. Pero, como hace notar un observador chino de la época, “una vez terminados los desórdenes, se los manda a casa para curar sus heridas, y entonces no tienen ningún medio de vida. Sucede que estos hombres se encuentran a veces a mil *li* de sus casas. Si quieren volver, no pueden. Entonces se ven forzados a mendigar”. De los dos jefes supremos de la insurrección de los Boxers, o Puños de Justicia y Equidad (*Yi-he-tuan*), que eran una asociación filial del Loto Blanco, uno, Cao Fu-tian, era un soldado licenciado. El otro era un ex barquero, Zhang De-cheng, lo cual vuelve a destacar la importancia de esta capa social. Desde la aparición en China de la navegación a vapor, los transportes de arroz entre las provincias del sur y la capital se hacían por mar, y los barqueros del Canal Imperial padecían desempleo.

Sólo se ha hablado hasta ahora de la masa de los miembros de las sociedades secretas, pero las figuras del contrabandista de sal Zhang Luo-xing, del soldado licenciado Cao Fu-tian, del barquero Zhang De-cheng, nos llevan a examinar el problema de la extracción social de los jefes de las sociedades secretas.

Existe sobre este tema un documento interesante: una lista de 39 jefes de la Sociedad del Cielo y de la Tierra, capturados en la región de Cantón por las autoridades manchúes hacia 1855. Estas 39 personas, clasificadas por categorías socioprofesionales, se distribuyen en la forma siguiente: ⁶

trabajadores asalariados	10
pequeños comerciantes	8
agricultores	6
pescadores, barqueros	5
artesanos	5
mendigos	2
contrabandistas	1
burócratas subalternos	1
aristocracia terrateniente (<i>gentry</i>)	1

⁶ Cifras amablemente proporcionadas por el Sr. Charles Curwen, según los documentos de las autoridades manchúes apresadas por las fuerzas

Sin embargo, se debe notar que se trata de una gran ciudad marítima; la proporción de oficios urbanos inferiores y profesiones vinculadas con el mar sin duda es superior a la de la generalidad de los casos.

El relato que nos ha dejado un mandarín sobre la fundación de la secta de la Moneda de Oro hacia 1850, confirma estos datos, y subraya la importancia de los elementos plebeyos entre los jefes de las sociedades secretas: el fundador de la Moneda de Oro es un dueño de fonda conocedor del arte del boxeo, a quien le gustaba rodearse de atletas. Se relaciona con un hombre que había estudiado los ideogramas y tenía cierta cultura clásica, pero que había fallado en los exámenes confucianos. Los dos amigos se asocian con un vendedor ambulante de pinceles, un calderero y un condenado al servicio militar por problemas con la justicia, y fundan la sociedad de la Moneda de Oro, repartiéndose diagramas rituales tomados del culto taoísta.⁷

El mismo carácter plebeyo surge también de los documentos de la policía francesa de Saigón sobre las rebeliones organizadas en esa ciudad por sociedades secretas en 1913 y 1916.⁸ Ciertamente estos datos se refieren al Vietnam meridional y no a China, pero se trata de un país cuya estructura social y tradiciones político-religiosas, en esa época, son muy parecidas a las chinas. Las sociedades secretas vietnamitas que entonces organizaban rebeliones nacionalistas contra las autoridades francesas eran muy semejantes a sus hermanas chinas, se inspiraban en sus estatutos y en sus prácticas, e incluso a veces tenían los mismos nombres: Sociedad de Concordia y Equidad (el verdadero nombre de los Boxers), o Sociedad del Cielo y de la Tierra. Las insurrecciones de 1913 y 1916 tenían como objetivo hacer ascender al trono al jefe de una de esas sociedades, el "emperador" Phan Xich-long, ex agente de la policía auxiliar convertido en adivino ambulante. Fracasaron, y muchos centenares de cuadros y militantes del movimiento fueron arrestados y juzgados. Los expedientes policiales demuestran que se reclutaban esencial-

británicas cuando atacaron Cantón en 1856. Estos documentos, que quedaron en la embajada británica en China, fueron llevados a Londres recientemente y se está haciendo su inventario.

⁷ *Jin-dai-shi zi-liao* (Materiales de historia moderna), Pekín, 1955, Núm. 3, p. 147.

⁸ G. Coulet, *Les sociétés secrètes en terre d'Annam*, Saigón, 1926.

mente entre la pequeña burguesía (peluqueros, dueños de cafés, reparadores de bicicletas), artesanos y obreros especializados (coheteros, obreros del arsenal militar francés, carpinteros, joyeros, fundidores), oficios y servicios trashumantes (barqueros, vendedores ambulantes) y entre los cuadros subalternos de la colonización (empleados de las compañías de navegación, policías, soldados licenciados, cocineros particulares, etc.). Estos elementos urbanos eran tan numerosos como los cuadros surgidos de la sociedad rural: labriegos, jornaleros, adivinos, bonzos, ermitaños, curanderos, letrados de pueblo, etcétera.

Los dos últimos ejemplos que acabamos de citar hacen resaltar el papel de los letrados de pueblo, que eran una especie de "bajo clero" de la sociedad confuciana tradicional. Esas personas eran instruidas, conocían la cultura china clásica, eran capaces de redactar una proclama si era necesario, o de fabricar un documento falso para la administración. Pero no tenían ni el dinero ni las relaciones necesarias para obtener un puesto de mandarín en la administración pública. A veces incluso habían fracasado en los exámenes confucianos, estatales, por carecer de apoyo necesario o porque un hijo de familia rica se beneficiaba con un tratamiento privilegiado a sus expensas. Esos letrados o semi-letrados, capaces y amargados a la vez, eran elementos disponibles para constituir los cuadros de las sociedades secretas. Es lo que hace notar el citado Padre Leboucq, a propósito de la secta de los Hermanos de lo Bello y de lo Verdadero: "Cierta número de letrados sin dinero y algunos mandarines militares sin puesto forman el estado mayor y el gran consejo de administración."⁹ Esos letrados sin dinero fueron los que redactaron, en 1853, las proclamas que se pegaron en las puertas de la vieja ciudad amurallada de Shanghai, cuando la Sociedad del Pequeño Cuchillo tomó el poder allí durante dos años y anunció la restauración de la dinastía Ming, que había sido apartada del poder desde hacía dos siglos en beneficio de la dinastía extranjera de los manchúes, reinante en Pekín. Sabemos que el fundador del movimiento Taiping, Hong Xiu-chuan, también era un letrado que había fracasado varias veces en los exámenes imperiales, víctima del favoritismo y de la corrupción de los examinadores. Los Taiping no son

⁹ Carta publicada en la revista *Études*, noviembre de 1875.

una sociedad secreta en el sentido clásico de la palabra, en la medida en que su ideología es más compleja y admite el cristianismo; pero el proceso histórico que dio origen al movimiento, al menos en su comienzo, no es muy distinto del de las sociedades secretas tradicionales como la Triada, y los ambientes en que unos y otros reclutaban a sus adeptos eran los mismos.

Debemos subrayar también la importancia, entre los dirigentes de las sociedades secretas, de una categoría muy diferente, y bastante inesperada: gente rica, comerciantes mayoristas, por ejemplo. El mandarín encargado del informe sobre la sociedad de la Moneda de Oro hace notar a este respecto, con mucha sutileza, que “cada vez venían a unírseles más vagabundos, pero también personas que poseían grandes riquezas, aunque estaban apartadas del poder”. Los “ricachones” sin escrúpulos también eran numerosos entre los jefes de los Nian. Esto plantea un problema fundamental, el de la función lucrativa de las sociedades secretas, de su contribución —por cierto que ilegal— a la primitiva acumulación del capital. Más tarde volveremos sobre este punto.

Por último, merece mención especial otra categoría entre los jefes de las sectas clandestinas: los funcionarios estatales de categoría alta e intermedia, los agentes de las *Yamen* u oficinas de mandarines. Para algunos de ellos sólo se trataba de un “doble juego” elemental, del afán de completar su sueldo de funcionarios con los ingresos provenientes de la actividad oculta y a menudo criminal de las sociedades secretas. En otros casos, sus cálculos eran más sutiles. A los mandarines civiles y militares, responsables de la administración de una provincia, una subprefectura o un distrito, les podía convenir mantener en forma permanente un pequeño foco local de agitación, ocasionada por las sociedades secretas. Así podían pedir más créditos al gobierno central, para luchar contra los “bandidos”. Si estaban afiliados a una de esas sociedades secretas, tenían la seguridad de disponer de informes directos, y al mismo tiempo podían aspirar a controlar las actividades de las sociedades, y mantenerlas dentro de límites razonables. Un “doble juego” como éste era muy frecuente, por ejemplo, en las oficinas de mandarines encargadas de la represión del movimiento de los

Nian hacia 1850-1870 en el norte de China.¹⁰ Por último, en ciertos casos, la presencia de altos funcionarios a la cabeza de las sociedades secretas significaba un intento directo del poder por neutralizarlas. Por ejemplo, es seguro que el alto mandarín Zuo Zong-tang, uno de los dirigentes de los ejércitos imperiales que reprimieron, en el tercer cuarto del siglo XIX, las grandes insurrecciones de los Taipings y de los musulmanes, logró hacerse elegir “gran dragón” (es decir, jefe supremo) de la Sociedad de los Mayores y de los Ancianos. Según una tradición referida por Sun Yat-sen,¹¹ un día Zuo se dio cuenta del poder de la Sociedad de los Mayores y de los Ancianos entre sus tropas, cuando éstas hicieron valla de honor a un bandido que buscaba la policía, y que era uno de los jefes de la sociedad. Decidió hacerse elegir “gran dragón”, para asegurar mejor la disciplina en su ejército, y para poder contar con él durante la difícil expedición que estaba preparando contra los rebeldes del Turquestán. Pero “una vez convertido en gran dragón y ya al corriente de todos los asuntos internos, suprimió a los dignatarios de la sociedad y destruyó todas sus logias”. Este episodio, anecdótico en apariencia, plantea otro problema esencial: el de la naturaleza real de las relaciones entre las sociedades secretas y el poder establecido. Su oposición a éste, aparentemente tan vigorosa, tan encarnizada, ¿es verdaderamente fundamental? “A tales asociaciones —considera un historiador marxista de la China Popular, Wang Tian-jiang— las maniobran fácilmente los explotadores y los ambiciosos.”¹²

Las funciones sociales de las sociedades secretas

El papel y la función de las sociedades secretas en la vida china son tan complejos como las bases sociales sobre las cuales descansan.

¹⁰ Sobre el movimiento de los Nian, véanse dos excelentes obras: Siang-tseh Chiang, *The Nien rebellion*, Seattle, 1954, y Sse-yü Teng, *The Nien army and their guerrilla warfare*, París, 1964.

¹¹ *Triple Démisme*, traducción de d'Elia, pp. 67-69.

¹² Wang Tian-jiang, “Las sociedades secretas chinas en la segunda mitad del siglo XIX” (en chino), artículo publicado en la revista *Lishi Yanjiu* (estudios históricos), Pekín, 1963, Núm. 2, pp. 83-100.

Cumplen en primer lugar el papel de sociedades de ayuda mutua. La solidaridad entre los miembros, en caso de accidente, enfermedad, o dificultades inesperadas, es muy fuerte. El artículo 8 del juramento de iniciación de la Triada estipula que “después de vuestra admisión, juráis que si uno de nuestros hermanos, que reconoceréis como tal, se os presenta, lo alojaréis, lo alimentaréis, lo recibiréis y lo ayudaréis en su viaje. Si no lo hacéis, que seáis muerto por la espada”.¹³ Hablando de los Hermanos de lo Bello y lo Verdadero, o miembros de la Sociedad de la Observancia (*Zaili*), el padre jesuita Leboucq hace notar también que “si los Hermanos están enfermos, lejos de sus familias, en todas partes encuentran medicinas; si no tienen dinero, sus cofrades se lo dan o se lo prestan sin intereses. Si se les insulta, si son molestados, justificada o injustificadamente, por sus vecinos, los asociados de la *Zaili* asumen su defensa como si fuera la suya propia. En China, donde los pobres y los débiles carecen de ayuda y apoyo, la fraternidad de la *Zaili* no deja de atraerle partidarios...”¹⁴ La *Zaili* tenía influencia sobre todo en la región de Pekín, donde residía el padre Leboucq. El juramento de la Triada se cita aquí en la versión utilizada por las logias de Singapur. Se trata, por lo tanto, de un rasgo común a todas las sociedades secretas, de un extremo a otro de China.

La autodefensa aldeana es una forma más acentuada de ayuda mutua. Esta forma de solidaridad es particularmente importante en los períodos de desorden, para proteger contra los ejércitos errantes, saqueadores, y toda clase de enemigos a las comunidades aldeanas, que se mantienen muy activas en China, sobre todo en el norte. En este caso la sociedad secreta, o más bien su organización básica, se confunde con una célula social “natural”: la aldea. El carácter secreto y oposicionista del movimiento sólo afecta a sus relaciones con el exterior; en el interior de la aldea, el grupo heterodoxo vive al descubierto.

Esta función de autodefensa aldeana es particularmente clara en el caso de la Sociedad de las Picas Rojas, que era muy activa en el norte de China en los años 1920-1930. Era un

¹³ *Oath taken by members of the Triad Society and notices of its origins*, texto publicado en el *Chinese Repository*, Cantón, vol. XVIII, junio de 1849, Núm. 6.

¹⁴ Carta ya citada, *Études*, noviembre de 1875.

período especialmente agitado, en que chocaban sin cesar los ejércitos de los “señores de la guerra”, y en que sus depredaciones hacían reinar la más completa inseguridad en el campo. El movimiento de las Picas Rojas comenzó en forma espontánea, como “asociaciones de aldeas unidas” (*lian cun-hui*). Las Picas Rojas, que también recibían los nombres de Grandes Cuchillos, Picas Negras, o Vientres Duros, organizaban milicias campesinas que se enfrentaban a la soldadesca. El entrenamiento físico, la resistencia a los golpes y al frío, ocupaban un lugar importante en el ritual de iniciación de esta sociedad; estaba organizada en “divisiones” responsables de un grupo de aldeas, cada una de las cuales se confiaba a un subjefe.¹⁵

La misma tendencia hacia la autodefensa aldeana caracterizaba también, por lo menos en sus orígenes, al gran movimiento insurreccional de los Nian, que sacudió a ocho provincias del norte de China en los años 1850-1870. Los Nian se habían establecido en aldeas fortificadas de la llanura, cuyos habitantes se les habían unido en masa.

En otros casos, las sociedades secretas tenían influencia suficiente como para sustituir, en distritos enteros, a las autoridades legales inoperantes o corruptas. Esta tendencia a encargarse del orden público, a asumir así las funciones que ya no eran capaces de cumplir los mandarines como autoridades oficiales, puede ser considerada como una extensión de la función de autodefensa. Así fue como, a fines del siglo XIX, un campesino pobre del sur de Hunan, llamado Ma Fu-yi, que ocupaban un alto grado en una de las logias de la Triada, fue llamado para auxiliar al gremio de comerciantes de la ciudad, que conocía su fuerza de carácter, su energía y su prestigio. Se le pidió que limpiara la ciudad de bandidos y estafadores, cuyas actividades dañaban el comercio y la artesanía. Promulgó e hizo respetar una serie de reglamentos, con la ayuda de los habitantes de la región afiliados a la Triada: prohibición a los bandidos de acercarse a la ciudad, prohibición de peleas y raptos, etc. La ciudad de Ma Fu-yi, Liling, y los distritos vecinos, se convirtieron en una verdadera pequeña “república” ordenada y próspera, según la expresión de un vete-

¹⁵ Cf. “Red Spears in China”, estudio publicado en el número del 19 de marzo de 1927 de la *China Weekly Review* de Shanghai.

rano de la época que publicó recientemente sus recuerdos sobre Ma Fuyi.¹⁶

Las sociedades secretas también tuvieron un papel importante en la fase embrionaria del movimiento obrero chino; es la función de ayuda mutua, llevada al mundo de la gran industria moderna. Los obreros chinos —campesinos recién transplantados a la ciudad— se encontraban especialmente desorientados y aislados en ese ambiente sociológico y tecnológico desconocido y hostil. Las sociedades secretas les brindaban acogida, les daban la posibilidad de conocer a otros trabajadores fuera del marco de la producción industrial. Los trabajadores de los grandes puertos, los estibadores, los marinos, los mineros, los obreros de los arsenales, se afiliaban en gran número a la Triada o a la Sociedad de los Mayores y de los Ancianos, sobre todo en el centro y sur de China, a fines del siglo xix y principios del xx. Algunas sociedades secretas eran específicamente obreras, por ejemplo entre los marinos o los ferroviarios; actuaban como asociaciones de socorros mutuos. Se conocen casos en que sociedades como esas bajo la influencia de militantes comunistas, evolucionaron hasta llegar a convertirse en sindicatos modernos. Así por ejemplo, los ferroviarios de Longhai, en China del norte, agrupados primero en una Sociedad del Lao-jun (nombre de una divinidad taoísta), la transformaron hacia 1920 en un verdadero sindicato.

La influencia de las sociedades secretas en el mundo del trabajo se medía también por el hecho de que eran capaces de organizar huelgas, por motivos económicos o para arrastrar a los trabajadores a acciones políticas de gran envergadura. La huelga de los carpinteros de Shanghai en 1918 pertenece a la primera categoría; había sido organizada por la Banda Verde, y los huelguistas habían bebido juntos un “vino de solidaridad” de carácter religioso en un templo taoísta. En cambio, la huelga de los obreros del puerto inglés de Hong Kong en 1885 fue de carácter sumamente político: se trataba de una protesta de alcance nacional contra el hecho de que un barco

¹⁶ Cf. *Xin-hai ge-ming hui-yi-lu* (Recuerdos de la revolución de 1911), Pekín, 1962, vol. III, pp. 466 y ss. En efecto, Ma Fu-yi se había vinculado con los medios revolucionarios republicanos y les aportó la ayuda de las logias de la Triada en Hunan; participó en 1905 en una conspiración republicana contra la dinastía manchú, y fue arrestado y decapitado.

de guerra francés (Francia había atacado a China, cuando la conquista de Tonkín) hacía escala en Hong Kong para reparar averías. La huelga fue general y el barco, *La Galissonnière*, se vio obligado a irse al Japón.¹⁷

De modo que las sociedades secretas aparecen, por lo menos en algunos aspectos, como portavoces de las aspiraciones de las masas trabajadoras y como defensoras de sus reivindicaciones. Lo que es cierto para los trabajadores de los centros industriales modernos lo es todavía más para el campesinado. En efecto, desde siglos atrás las sociedades secretas habían encabezado las rebeliones campesinas en los períodos en que se agravaba el descontento rural, debido a malas cosechas o a una opresión especialmente acosadora de parte de los mandarines y de los terratenientes. La continuidad de la acción de las sociedades secretas se combinaba así con la discontinuidad de las grandes oleadas del movimiento campesino, lo cual contribuía a dar a las guerras campesinas una importancia especial en la historia de la China imperial.¹⁸

En la época moderna, las sociedades secretas conservan su papel de conducción del movimiento campesino. Como lo confiesa un jefe del Loto Blanco, capturado por los Imperiales a mediados del siglo XIX, “en tiempos de paz, predicamos que uno se puede volver invulnerable a las cuchilladas y a las armas de fuego, librarse del fuego y del agua recitando *sutras* budistas y fórmulas mágicas... Pero cuando llega una época de caos y rebeliones, nuestros proyectos son más ambiciosos”.¹⁹

Son las sociedades secretas las que, a lo largo de todo el siglo XIX, mantienen la agitación social endémica en las provincias populosas del Centro y Sur de China. En los alrededores de Cantón, por ejemplo, en la época de las guerras del opio un mandarín acusa a la Triada de fomentar la agitación entre los campesinos: “¿Cómo explicar —dice— que

¹⁷ Cf. el capítulo VI (“La experiencia histórica del proletariado chino en 1919”) de nuestro libro *Le Mouvement ouvrier chinois de 1919 à 1927*, París, 1962.

¹⁸ Es conocida la importancia que Mao-Ze-dong, y tras él toda la historiografía de la China Popular, atribuyen a las guerras campesinas de la China tradicional.

¹⁹ Citado por Chiang Siang-tseh, *The Nien rebellion*, p. 15.

una sublevación produzca inmediatamente otra, si no es admitiendo que estos grupos se habían constituido y desarrollado durante decenas de años? Esto también explicaría que los que participaban en estas sublevaciones hayan tenido la audacia de atacar prefecturas provinciales o de tomar cabeceras de distritos, que hayan podido, como el agua de un río, inundar la comarca tal como se ve en la actualidad".²⁰ Todavía casi al terminar el siglo XIX, según cuenta el mariscal Zhu De en sus memorias acerca de su provincia natal de Sichuan, las sociedades secretas eran las que organizaban las rebeliones campesinas: "Campesinos hambrientos se sublevaban en varios puntos bajo la dirección de la Sociedad de los Mayores y de los Ancianos. Atacaban a los terratenientes, a los cobradores de impuestos, a las instituciones gubernamentales, y se apoderaban de los alimentos que encontraban. Estas sublevaciones eran aplastadas sin piedad por el gobierno, y "las cabezas de los dirigentes se bamboleaban en picas a la entrada de las ciudades y aldeas".²¹

De la función dirigente de las sublevaciones espontáneas del campesinado en períodos de crisis, se pasa rápidamente a la función de "bandidismo social", según la acertada expresión de Eric Hobsbawm.²² Ciertos campesinos, más decididos que otros, rompen permanentemente con el orden establecido. Acosados por la miseria, atacan en forma continua y organizada los graneros públicos, las oficinas de administración de los mandarines (*ya-men*), las propiedades de los terratenientes ricos, incendian las casas de los que no acatan sus exigencias.

Estas actividades de bandolerismo no son incompatibles con cierta ideología de "bandidos-justicieros", en la tradición de los Robin Hood, los *haiducos* de las montañas del Danubio, o los *bravi* napolitanos. Los lemas de las sociedades secretas chinas son: "ataquemos a los ricos y ayudemos a los pobres", "actúemos en nombre del Cielo y practiquemos la Virtud", "saqueemos las casas nobles e invadamos los *Yamen*". Se inspiran

²⁰ Informe mandarinal citado por G. W. Crooke, *China, being the Times special correspondent from China in the years 1857-1858*, Londres, 1859, p. 436 y ss.

²¹ Agnes Smedley, *The Great Road, the life and times of Chu Teh*, Nueva York, 1956, p. 88.

²² *Primitive rebels*, Londres-Manchester, 1959.

naturalmente en el *Shui-hu*, una de las grandes novelas de caballería andante de la edad media china, que cuenta las hazañas de 108 héroes-bandidos en el bosque de Liang Shang-po, y sus luchas victoriosas contra los ejércitos imperiales. El artículo 7 del juramento de la Triada, ya citado, declara: “Después de vuestra admisión, juráis no oprimir a los débiles por medio de la fuerza, ni a los pobres por medio de la riqueza, ni a la minoría por medio de la multitud. Si los hacéis, que seáis muerto por las heridas de innumerables cuchillos”. En forma semejante, el código de honor de las Barbas Rojas, una asociación de bandidos de Manchuria, muy activa a principios del siglo xx, declara: “Si se encuentran funcionarios o personajes oficiales que pasan por territorio sometido a nuestra autoridad, sean buenos o corruptos, hay que atacarlos con audacia. Si se trata de alguien con buena reputación, le dejaremos la mitad de sus bienes; si es un personaje corrupto, le tomaremos todo lo que posea y su equipaje”.²³

Se trata, en efecto, de bandolerismo puro y simple, aunque estas actividades estén teñidas de cierto romanticismo humanitario. Las Barbas Rojas de Manchuria, por ejemplo, sembraban literalmente el terror entre los comerciantes de esa región, que debían recurrir a empresas de seguros especializadas en negociar con los bandidos, y pagar por adelantado para evitar que se los expoliara. En forma semejante, los Nian del norte de China, en la década de 1860, controlaban todo el campo. Tenían caballos, lo cual les permitía efectuar incursiones a sitios lejanos. A veces capturaban a los más notables de las aldeas y les arrancaban rescate, o bien apedreaban a ciertos jefes de aldea, para que obligaran a los habitantes a entregar fuertes sumas a los Nian, mantener generosamente a sus destacamentos, darles alojamiento y comida, etc.

La mayoría de esos bandidos eran de origen social muy modesto, pero, como ya se ha dicho, algunos jefes de las sociedades secretas provenían, por el contrario, de medios muy pudientes (“los que poseen grandes riquezas pero están apartados del poder”, dice el texto sobre la Sociedad de la Moneda de Oro). Una de las funciones menos conocidas y, sin-

²³ Texto chino del código de las Barbas rojas (Hunghuzi), publicado en la revista china *Dong-fang za-shi* (Miscelánea oriental), Shanghai, julio de 1927.

embargo, más interesantes de las sociedades secretas, es la de contribuir, dentro del marco de la sociedad industrial china, que seguía impregnada de "feudalismo burocrático", a la acumulación primitiva del capital. Esta acumulación de riquezas se lleva a cabo de dos maneras: por un lado, los miembros pagan cuotas frecuentemente elevadas, que enriquecen a los dirigentes (en principio en nombre de la secta, pero, de hecho, en forma personal). Todos los miembros del Loto Blanco debían adorar el oro, la plata, las piedras preciosas, los joyeros valiosos. Sus jefes eran muy ricos. Según cuenta el citado padre Leboucq, el jefe del Loto Blanco en la provincia de Zhuli "apenas tenía algunas fanegas de tierra pobre cuando recibió la investidura; hoy posee más de mil doscientas fanegas de tierra de cultivo, que le producen un ingreso anual de ocho o diez mil francos. Según dicen, tiene una riqueza inmensa en bienes inmuebles, pero la prudencia le aconseja no llamar demasiado la atención. Además, se supone que guarda en depósitos grandes cantidades de dinero para el día en que sus súbditos vuelvan a armarse y a intentar la rebelión".

Por otro lado, las actividades de bandolerismo de las sociedades secretas concentraban en sus manos sumas frecuentemente considerables. Por ejemplo, se ha visto que entre los Nian se encontraban a menudo personas ricas, que aprovechaban esta oportunidad de aumentar todavía más su fortuna con ayuda de los grupos de bandidos afiliados como ellos a la organización. Las sociedades secretas eran verdaderas "sociedades con fin de lucrar". Esto debe relacionarse con sus lazos frecuentemente muy estrechos con el mundo del contrabando, otra forma ilegal de acumulación primitiva del capital. Para tomar un punto de referencia en Occidente, baste recordar la importancia de la guerra de corso para la formación del capitalismo inglés, o la importancia del contrabando en Piamonte y el Delfinado en el siglo xviii.

Estas actividades lucrativas degeneraban con frecuencia en gangsterismo puro, y éste es el último aspecto de la función económico-social de las sociedades secretas chinas en la época moderna. Si bien este aspecto, y con razón, no puede aislarse completamente de los demás. En el siglo xx, sobre todo en los grandes centros de economía moderna como Shanghai o Hong Kong, las sociedades secretas se han convertido en sim-

ples asociaciones de malhechores, de considerable poder, que recuerdan a la maffia siciliana o las bandas de Chicago. En Shanghai, por ejemplo, en la década de 1930 y hasta el establecimiento de la República Popular de China en 1949, la Banda Verde y la Banda Roja eran formidables potencias ocultas, que practicaban “el tráfico de esclavos y de opio, el rapto, el chantaje, el juego, el contrabando de armas, la ‘protección’ y simple y sencillamente, el crimen...”²⁴ Al mismo tiempo, estaban de acuerdo con las autoridades del Kuomintang, y al propio Chiang Kai-shek se lo tenía por miembro de la Banda Verde; ésta, en 1927, le había proporcionado los grupos de gangsters necesarios para liquidar las milicias obreras comunistas.

En la misma forma, en Hong Kong, o en Singapur, las logias de la Triada se habían vuelto, y lo siguen siendo hoy, poderosas asociaciones especializadas en contrabando, tráfico de armas y de opio, control de la prostitución, y extorsión. Han causado graves preocupaciones a las autoridades policíacas británicas. En 1960, en el prefacio de una obra dedicada a la Triada, el jefe de policía de Hong Kong escribía: “Durante los siglos pasados, la Triada pudo ser ciertamente una asociación poderosa y temible. Pero es muy importante subrayar que en Hong Kong hoy la Triada no es más que un pillo en rebeldía ostentando la máscara de un gigante muerto hace mucho. Hoy en día la palabra Triada ya no debería provocar miedo, sino desprecio”.²⁵

Sin embargo, detrás de las observaciones que acabamos de citar hay una idea que resulta difícil admitir pura y simplemente: que la Triada habría cambiado de carácter a partir del momento en que fue derrocada, en 1911, la dinastía manchú; al cumplirse su misión histórica con la caída de la dinastía extranjera contra la cual había luchado efectivamente durante casi tres siglos, habría degenerado en una simple asociación de malhechores. Es exacto que el carácter gangsteril de las sociedades secretas chinas se acentuó en el siglo xx. Pero más que con la caída de la dinastía manchú, este hecho debe

²⁴ Reportaje del periodista norteamericano Harold Isaacs, “Gang rule in Shanghai”, publicado en el número especial de la revista *China Forum*, mayo de 1932.

²⁵ W. G. Crooke, *op. cit.*

relacionarse con el progreso de la economía capitalista moderna en los grandes puertos como Shanghai y Hong Kong. En cambio, no es lícito oponer mecánicamente una fase "pura" de su historia a una fase "degenerada". En efecto, como lo han demostrado numerosos ejemplos antes citados, las actividades de bandolerismo ocupaban ya un lugar importante en la vida de las sociedades secretas, en pleno siglo XIX. Volvamos a tomar como ejemplo a la Triada: se cuenta que desde 1847, en la región de Cantón, "fueron atacados los comerciantes que viajaban por tierra y por mar, invadidas las ciudades fortificadas y las aldeas, las tiendas de prestamistas y casas de empeño fueron saqueadas, algunas casas particulares atacadas y se pidió rescate por sus dueños..."²⁶

Como se ve, es difícil definir por medio de una fórmula breve el lugar ocupado por las sociedades secretas en la vida social china y en la maquinaria política de ese país en la época moderna. Están ligadas al pueblo, pero al mismo tiempo se enriquecen a sus expensas. Por otra parte, han evolucionado y, por ejemplo, se ha notado la degeneración de la Triada o de la Banda Verde, que se han transformado en simples grupos de gangster. Por último, su evolución no es homogénea y, en una época dada, subsisten muchas diferencias de un movimiento a otro, de un distrito a otro. Así es como, hacia 1935, las sociedades secretas de Shanghai ya habían caído desde hacía mucho en el gangsterismo, mientras que, en los campos interiores del norte de China, los Mayores y los Ancianos conservaban un carácter auténticamente popular. Hemos visto que el Partido Comunista no había dudado en proponerles un verdadero pacto de unidad de acción en contra de los invasores japoneses, en 1936.

Sin embargo, vale la pena preguntarse cuál es el carácter general de las sociedades secretas chinas en la época moderna. Tal es la finalidad de una investigación internacional dirigida por el autor de este artículo, dentro del marco de la VI sección de la Escuela de Altos Estudios, en París. Esta investigación, en la que colaboran unos treinta especialistas de China y Japón, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos,

²⁶ W. G. Crooke, *op. cit.*

la Unión Soviética, Polonia y Checoslovaquia, permitirá publicar una serie de monografías sobre numerosos episodios de la vida de las sociedades secretas, sobre distintos aspectos de sus actividades, así como análisis de la vida de algunas de ellas en particular. Es evidente que no se puede prejuzgar sobre las conclusiones de una investigación tan amplia.

Pero la hipótesis de trabajo hacia la cual nos estamos orientando ya, es la idea de que las sociedades secretas son una fuerza de oposición contra el orden establecido, pero que, al mismo tiempo, forman parte integrante de éste. Atacan a la administración, al orden imperial hasta 1911, al poder; tienen predilección por las reuniones nocturnas, por las montañas, y forman así la contrapartida del día y del sol, de las llanuras y los arrozales, que son el marco normal de actividades de la sociedad regular. Pero más que una alternativa histórica fundamental frente al Antiguo Régimen chino, constituyen una modalidad de funcionamiento de éste. Como ya hemos visto, están ligadas por una serie de compromisos al Antiguo Régimen y a la clase poseedora. Volvieron a la carga incansablemente durante innumerables rebeliones, pero siempre fueron vencidas cuando actuaban solas. Los únicos movimientos históricos en que se encontraron del lado de los vencedores, por lo menos en forma provisional, fueron aquellos en los cuales no habían tenido la iniciativa ni la dirección: así sucedió en la revolución republicana de 1911, o en la resistencia nacional contra la invasión japonesa en 1937-1945. En la China moderna, ya no son más que una fuerza adicional.

Pero el hecho es que, durante todo el siglo XIX y hasta bien entrado el XX, a pesar de todas sus debilidades y de todas sus contradicciones, fueron capaces de influir sobre cientos de miles, a veces sobre millones de hombres, y de ponerlos en movimiento. Fueron una de las manifestaciones por medio de las cuales siguieron expresándose las lejanas aspiraciones del pueblo chino hacia una sociedad mejor.

Traducción: FLORA BOTTON